

XI CONFERENCIA DE SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Grupo de trabajo: Perspectivas teórico-metodológicas

TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES PARA EL ESTUDIO DE LAS UNIVERSIDADES

Olivia Mireles Vargas*

Yazmín Cuevas Cajiga**

ANTECEDENTES

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es una institución de educación superior con gran reconocimiento social en el país. Para cumplir con sus funciones cuenta con 5,280 profesores de carrera; 20,567 profesores de asignatura; 3,458 técnicos académicos; 13 Facultades, 3 Escuelas, 6 campus, 28 centros de investigación científica y 16 centros de investigación en humanidades. Atiende a un total de 131,491 alumnos de licenciatura en el sistema escolarizado, en el Sistema de Universidad Abierta su matrícula asciende a 6,532 alumnos y cuenta con 18,530 estudiantes de posgrado (UNAM, 2004). Ofrece el bachillerato en nueve planteles de Preparatoria y cuatro Centros de Ciencias y Humanidades. Tiene diferentes áreas de acción como: la normativa, la financiera, la evaluativa, la administrativa, la académica. Esto hace que la UNAM sea una institución compleja, porque en ella intervienen diversos actores internos y externos, así como el contexto social, político y cultural.

A principios de 1999 el rector de la UNAM Francisco Barnés de Castro propuso, ante el Consejo Universitario, modificaciones al Reglamento General de Pagos con el fin de incrementar las cuotas escolares. Ante esta decisión, los estudiantes universitarios se manifestaron en contra y se constituyó la Asamblea Estudiantil Universitaria, realizando un paro de actividades por 24 de

* Investigadora del Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, olimireles@hotmail.com

** Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Pedagogía, Universidad Nacional Autónoma de México, yazco24@yahoo.com.mx

horas el 11 de marzo del mismo año. El día 15 de marzo, el Consejo Universitario aprobó la modificación a las cuotas universitarias, pero por una cantidad menor que la propuesta por el rector.

Mendoza (2001: 198) señala que “el rechazo fue inmediato: a la oposición por parte de la comunidad universitaria al contenido de las reformas (la elevación de cuotas) se sumó el cuestionamiento de la legitimidad de los órganos de gobierno de la Universidad”. A partir de ese momento se incrementaron las manifestaciones en contra de las modificaciones al Reglamento General de Pagos. El 20 de abril la Asamblea Estudiantil Universitaria se transformó en el Consejo General de Huelga (CGH) y presentó un pliego petitorio que, hasta que no fuera cumplido la UNAM estaría en huelga.

La huelga estudiantil se sostuvo durante más de nueve meses, debido a problemas de negociación entre el CGH y las autoridades universitarias. En mayo de 1999 se creó la Comisión de Encuentro integrada por diez directores de Escuelas, Facultades e Institutos de Investigación, así como académicos. Las reuniones entre ambos órganos fueron difíciles, ya que la Comisión no tenía carácter resolutivo. El 7 de julio el Consejo Universitario aprobó modificar el Reglamento General de Pagos, para que las aportaciones fueran voluntarias, cancelar las demandas jurídicas a participantes del movimiento estudiantil, hacer ajustes al semestre en transcurso y discutir en un espacio propio los problemas de la Universidad. El CGH manifestó que estas decisiones no resolvían el conflicto y que la huelga continuaría. En ese momento el movimiento estudiantil se dividió en dos grupos: el de los *moderados* que querían una negociación con las autoridades y; el otro grupo, conocido como los *ultras*, que se negaban al levantamiento de la huelga (Mendoza, 2001).

El 12 de noviembre renunció a la rectoría el Dr. Francisco Barnés y como nuevo rector se designó al Dr. Juan Ramón de la Fuente. Éste, convocó a un plebiscito para que la comunidad universitaria opinara sí se debía o no continuar con la huelga. La votación se llevó a cabo el 20 de enero del año 2000 en 870 casillas, participaron 150 mil universitarios de los cuales el 87% se manifestó en favor del levantamiento de la huelga y el 8% estuvo en desacuerdo (Avilés y Garduño, 2000). Por su parte el CGH, realizó un plebiscito para que la población en general

decidiera el levantamiento o continuación de la huelga. Según sus datos votaron 120 mil universitarios y 500 mil ciudadanos, la mayoría opinó estar en favor de la huelga (Mendoza, 2001).

Ante los resultados del plebiscito organizado por las autoridades, rectoría hizo un llamado a que se abriera la Universidad y que realizar un Congreso Universitario para la reforma de la UNAM. Al respecto, el CGH manifestó que ese plebiscito fue un fraude y por lo tanto no representaba los intereses de los universitarios (Avilés, 2000).

El primero de febrero del 2000 se registró un conato de violencia en la Escuela Nacional Preparatoria número 3 entre estudiantes, trabajadores universitarios, personal de auxilio UNAM y civiles, por lo que tuvo que intervenir la Policía Federal Preventiva (PFP) (Castillo y Muñoz, 2000). Lo que generó un clima de violencia, el CGH condenó la entrada de la Policía a la Preparatoria número 3. Días después, el 6 de febrero, la PFP ocupó las instalaciones universitarias, por órdenes del presidente Zedillo, quien en un discurso señaló que: “los esfuerzos por lograr una solución únicamente por parte de los universitarios habían llegado a su límite, y resultaba indispensable complementarlos con la aplicación de la ley” (Zedillo, 2000).

Con la entrada de la PFP a Ciudad Universitaria se detuvo a más de 600 estudiantes y a 175 líderes del movimiento se les aprenió por daño en propiedad ajena, sabotaje, motín, despojo y terrorismo. Los líderes más destacados del CGH fueron llevados al Reclusorio Norte (Mendoza, 2001). Fue así como se levantó la huelga de casi nueve meses, poco a poco se abrieron escuelas, facultades e institutos.

LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA UNAM

Después del movimiento estudiantil, la Universidad Nacional reconoció la importancia de realizar una reforma para promover cambios estructurales, en la academia y en la administración (Muñoz, 2001), dado que la institución debe continuar respondiendo a los avances científicos y tecnológicos, a las nuevas maneras de realizar investigación científica y a los modelos de producción sin dejar de lado su carácter social. Llevar a cabo una reforma implica el

conocimiento de los factores directos e indirectos que inciden en la Universidad, por lo que es importante realizar investigaciones que develen las problemáticas existentes. Es necesario, por un lado, conocer los procesos macro sociales y, por otro, comprender los aspectos micro sociales que impactan a la UNAM.

Al revisar los estudios realizados sobre la UNAM se encontró que la mayoría las investigaciones atienden a cinco problemáticas: histórica, pedagógica, jurídica, políticas y estudios críticos. Se identifica que la mayoría de los trabajos se apoyan en un enfoque teórico metodológico de corte objetivista (Gouldner, 1973), que se caracteriza por atender al conocimiento de los acontecimientos sociales-estructurales y generales. En estos análisis es común suponer que las instituciones educativas de nivel superior, se pueden instrumentar cambios sustantivos modificando las causas estructurales que inciden en las prácticas educativas, por ejemplo: modificando planes de estudio, modernización de instalaciones (salones, laboratorios, bibliotecas, cubículos), actualización de reglamentos, proporcionar adecuadas condiciones de trabajo para los profesores, entre otras acciones.

Sin negar la trascendencia de estas investigaciones, es necesario destacar que dejan de lado los procesos y prácticas de los actores universitarios, que no sólo dependen de componentes estructurales (reglamentos, financiamiento, políticas), sino también del sentido que profesores y estudiantes le asignan a las acciones que despliegan en la institución escolar. A estos significados se les conoce como creencias, pensamientos, valores, opiniones, representaciones sociales, prejuicios, posiciones políticas que forman parte del pensamiento de sentido común. Este último importante en la vida cotidiana de los universitarios -y de cualquier persona- porque es un referente que configura y constituye las ideas y actitudes ante la realidad (hechos, objetos o personas). Reconocer esto, permite tener mayores elementos para la comprensión de la dinámica universitaria.

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS UNIVERSITARIOS COMO OBJETO DE ESTUDIO

A partir de la huelga de 1999 en la UNAM, un equipo de investigación del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) se percató de las diferentes percepciones que los universitarios

tenían sobre su casa de estudios. Por ejemplo, para algunos el trabajo más importante era la investigación, para otros la docencia, para algunos la difusión cultural. Entre más conocían las opiniones de los universitarios, más amplios eran los significados que se le asignaban a la Universidad.

Al ser la Universidad un espacio que privilegia el conocimiento científico y humanístico, durante el conflicto se esperaba que estudiantes y profesores emplearan tales conocimientos para explicar la situación por la que pasaba la institución.¹ Sin embargo, para los universitarios todo lo referente a la Universidad se encontraba entrelazado, concatenado, no se podía limitar a una explicación científica, el conocimiento de sentido común estaba presente. Esto llevó a tener un interés por conocer cómo este tipo de pensamiento de estudiantes y profesores incidía en las acciones de los mismos para con la UNAM.

Para Moscovici y Hewstone (1986: 682-683) “el sentido común incluye las imágenes y los lazos mentales que son utilizados y hablados por todo el mundo cuando los individuos intentan resolver problemas familiares o prever su desenlace. Es un cuerpo de conocimientos basado en tradiciones compartidas y enriquecido por miles de observaciones, de experiencias, sancionadas por la práctica”. Las personas realizan clasificaciones de algo o alguien de acuerdo con su experiencia, su conocimiento a mano² y mediante la comunicación con otros seres humanos. Es un cuerpo de conocimiento reconocido por la comunidad o sociedad donde se encuentra el sujeto. Además permite conocer, comprender, interpretar y orientar las acciones de las personas en la vida cotidiana.

Este pensamiento de sentido común no se constituye de manera individual, se elabora de manera intersubjetiva en las relaciones de día a día con las personas y la cultura tiene un peso muy importante. Para Schutz (1995: 41) “desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un

¹ Según Guimeli (2004:8) para la persona es difícil hacer una distinción entre el pensamiento social y científico. “Sin duda que todos conocemos en nuestro entorno a médicos que consultan chamanes cuando están enfermos, ingenieros que leen atentamente sus horóscopos antes de tomar decisiones importantes, o hasta ejecutivos que reclutan su personal en función de su signo astrológico. Esto es porque el paso de una forma de pensamientos otra, se efectúa de forma muy natural, particularmente cuando el contexto social en el que se encuentra el sujeto, cambia bruscamente de condición, modificando así las relaciones que le conciernen”.

² Para Schutz (1995) cada sujeto posee conocimientos que acumula a lo largo de su vida y le permiten desenvolverse en la vida cotidiana.

universo de significados”. Existen múltiples símbolos de los objetos o hechos que son necesarios conocer para interactuar con otros sujetos y desenvolverse en la vida social, ya que son un repertorio de pautas transmitidas históricamente que se manifiestan en formas simbólicas, a partir de las cuales los sujetos comparten experiencias, concepciones y creencias. En otras palabras, este tipo de pensamiento es un conjunto de relaciones y acciones con sentido (Weber, 2001) que permiten a las personas desenvolverse en su sociedad. Lo anterior demuestra que dentro de la vida cotidiana institucional, el pensamiento de sentido común se recrea en las interacciones, la comunicación y todo acto de convivencia.

El pensamiento de sentido común ha sido objeto de atención de diferentes ciencias (psicología, sociología, antropología) y se han generado diversas teorías sobre el mismo por ejemplo: creencias (Durkheim, 1982), teorías implícitas (Paicheler, 1996), teoría del pensamiento ingenuo (Heider, 1958), significados compartidos (Berger y Luckmann, 2001), representaciones sociales (Moscovici, 1979). Adoptar todas estas posturas para comprender el pensamiento de sentido común es difícil, lo que llevó a delimitar algunos de estos conceptos para realizar un estudio detallado sobre los significados que tienen los universitarios acerca de la UNAM. Un enfoque que permitió, en la investigación, por un lado, conocer el significado (en este caso de la UNAM); y por otro, la toma de postura y actitud ante ese objeto, hecho o persona fue la teoría de las representaciones sociales (Mosovici, 1979).

Las representaciones sociales son un conjunto de ideas y conocimientos por medio de las cuales las personas comprenden, interpretan y actúan en la realidad (Moscovici, 1979). Estos conocimientos no son formales; por el contrario, son parte del pensamiento de sentido común y se tejen con las ideas que la gente organiza, estructura y legitima en su vida cotidiana. Una representación tiene el carácter de *social* por dos razones: a) se generan en grupo; b) orientan las acciones de las personas.

Para Moscovici (1979: 32), “las representaciones sociales son una preparación para la acción”, porque guían y orientan las actitudes que asumen los grupos ante determinado objeto de representación. Se utilizan para necesidades inmediatas: explicar una situación, comprender un nuevo concepto, objeto o idea; decidir como actuar ante un problema. Son acerca de algo o de

alguien (Jodelet, 1986) y tienen la función de explicar los sucesos extraños (Farr, 1986). Ayudan a interpretar la realidad y determinar el comportamiento de los miembros de un grupo en su entorno social. Según Jodelet (1986: 473) una representación social “es la actividad mental desplegada por los individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen”. Así, los miembros de un grupo toman lo que consideran importante de la realidad objetiva y lo incorporan en su pensamiento.

Las representaciones sociales determinan o modifican la toma de postura ante un objeto, persona o hecho dado que se encuentran íntimamente ligadas a las reacciones y a la organización de procesos sociales. Por ello, son un pensamiento constituido y constituyente: constituido, porque genera productos que intervienen en la vida social que se utilizan para la explicación y comprensión en la vida cotidiana y; constituyente porque contribuyen a la construcción social de la misma. Encierran imágenes que concentran significados, los cuales hacen que éstas sean una referencia importante para interpretar lo que sucede en la realidad cotidiana como una forma de conocimiento social. Tienen un carácter significativo porque en la construcción, la reconstrucción y la comunicación de algo o alguien se interpreta la realidad mediante un simbolismo social, el cual tiene fines de expresión. Se representa socialmente desde la particularidad y el lugar que se ocupa en el mundo, donde interviene la experiencia, la historia, el contexto social y el conocimiento de sentido común. Las representaciones sociales no son estáticas sino dinámicas porque pueden cambiar y producir nuevos comportamientos, construir y constituir nuevas relaciones con el objeto de representación. Existen tres dimensiones mediante las cuales se estructuran las representaciones sociales (Moscovici, 1979):

- La dimensión de información, es el conocimiento disponible que se tiene acerca de la persona, idea u objeto de representación. Por medio de la prensa, las revistas, los libros de divulgación científica, la comunicación cotidiana se obtienen conocimientos e ideas sobre diferentes situaciones de la realidad.
- La dimensión de actitud, que se caracteriza por “la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación, y expresa por lo tanto la orientación evaluativa en relación con ese objeto” (Ibáñez, 1988: 184). Esto es, a

partir de la información obtenida sobre el objeto de representación, se adopta una postura y se ejercen acciones.

- En la dimensión de campo de representación, se realiza una ordenación y jerarquización interna de los elementos de la representación. Es una ordenación particular, sin embargo los elementos de la representación no necesariamente tienen una secuencia lógica.

Estas dimensiones ayudan a caracterizar las representaciones sociales, las cuales se componen de información sobre algo o alguien. Esta información permite una toma de postura sobre el objeto representado, el cual tiene una incorporación en la estructura cognitiva del sujeto.

Es importante señalar que las representaciones tienen un carácter interdisciplinario, porque tienen puntos de coincidencia con disciplinas como la sociología, la ciencia política, la pedagogía. Al respecto Jodelet señala: “las representaciones sociales atraviesan todas las disciplinas, aparecen como una mediación ineludible para dar una revisión global de lo que es el hombre y su mundo de objetos” (2000: 9). Las representaciones consideran la complejidad del conocimiento social, debido a que el pensamiento de sentido común se constituye por elementos de carácter social, personal, cultural, entre otros. Elementos que son inseparables, porque se encuentran tejidos y establecen una interacción entre ambos.

Para Ibáñez (1988) las representaciones sociales tienen cuatro funciones básicas. La primera es que tienen un papel importante en la comunicación social. Para que se lleve a cabo la comunicación es necesario compartir un código lingüístico (significados) y expresar posturas similares o diferentes ante un hecho, objeto o persona; como una medida de interacción entre los sujetos que permite la comunicación. Esta es una de las tareas de la representación social, contribuir a la elaboración de posiciones similares o diferentes sobre el objeto de representación. Se pueden realizar diferentes representaciones acerca de algo o alguien, y este factor requiere de una comunicación entre sujetos para elaborar las representaciones. La segunda función consiste en integrar novedades en el pensamiento social. Cuando aparece un nuevo conocimiento, objeto o hecho que es extraño al sujeto, éste lo interpreta e integra a su realidad de manera que parezca familiar. Esto se puede ver claramente cuando un conocimiento científico es integrado al

conocimiento de sentido común. La siguiente función consiste en configurar identidades y grupos. Para Ibáñez “el hecho de poseer un repertorio común de representaciones sociales desempeña un papel importante en la configuración de la identidad grupal y en la formación de la conciencia de pertenencia grupal” (1988: 192). Los integrantes de un grupo comparten la misma visión del mundo, proporciona confianza acerca de la validez de los criterios individuales para construir la identidad. La cuarta función consiste en que generan tomas de postura, porque orientan la acción ante el objeto representado. Las representaciones no sólo son una vía para interpretar el mundo, también son una vía por la cual se toma posición y se actúa hacia el objeto de representación. Estas cuatro funciones de las cuales habla Ibáñez, permiten distinguir que las representaciones sociales se encuentran involucradas con el conocimiento de sentido común que se ejerce en la vida cotidiana.

METODOLOGÍA

Para emprender el estudio de representaciones sociales fue necesario reconocer que la UNAM es una institución compleja, en la cual interactúan muchas personas, se conforma de diversas coordinaciones, departamentos, oficinas, y también ofrece diferentes servicios a su comunidad y a la sociedad en general. Por lo que era necesario hablar de ciertos aspectos de la Universidad. Así que se identificó que la Universidad se componía de diferentes detalles: pedagógicos, administrativos, de política educativa y de normatividad institucional. Esta tarea fue muy importante para la elaboración de los instrumentos que ayudarían a recolectar las representaciones sociales.

Posteriormente fue necesario delimitar el universo de estudio, por lo que ello se eligieron tres carreras (economía, pedagogía y sociología) en dos campus de la Universidad: la Facultad de Estudios Profesionales Aragón y Ciudad Universitaria. Este universo se constituyó de estudiantes y profesores de cada carrera, en cada campus.

En cuanto al trabajo empírico se optó por dos tipos de instrumentos de recuperación de la información: la encuesta y la entrevista. El primer instrumento se compuso de datos generales y un apartado de asociación de palabras. Esta encuesta se aplicó al 20% de los alumnos de cada

carrera en cada campus (en total se aplicaron 1162), que posteriormente se procesaron en una base de datos. La entrevista constó de 18 preguntas sobre los diferentes detalles de la UNAM. Se realizaron 24 entrevistas a profesores y 18 a estudiantes con un total de 42 entrevistas las cuales se transcribieron. Con la información empírica sistematizada, cada integrante del equipo comenzó la interpretación de la misma de acuerdo con sus intereses, conocimientos y aptitudes.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

En la actualidad cada miembro del equipo de investigación ha analizado la información empírica y ha presentado sus resultados. Los hallazgos son interesantes y dan cuenta de las diversas representaciones sociales que existen sobre la UNAM. A continuación se presentaran algunos hallazgos:

Representaciones sociales de la huelga

También, en el análisis de entrevistas a estudiantes y profesores se identificó una representación social sobre la huelga (Cuevas, 2005). En 1999 durante la huelga estudiantil en la UNAM políticos, intelectuales, organizaciones no gubernamentales, representantes de la iglesia, entre otros opinaron a favor o contra de este proceso (Casanova, 2001), a través de los espacios informativos de los medios masivos de comunicación. Al respecto Monsiváis señala (2001: 418) “En los noticieros se prodigan señalamientos de la condición vandálica de los jóvenes y se identifica con frecuencia al partidario de la huelga con porro [...] esto alienta el desastre. La distorsión informativa deforma, ridiculiza o calumnia los argumentos opositores”.

Un grupo difícilmente puede ignorar lo que personas ajenas piensen de él; su aprobación o falta de ésta resulta primordial. La comunidad universitaria del movimiento de huelga y las opiniones que generó en la sociedad requirió de una explicación, por lo que estudiantes y profesores elaboraron una representación social. Ésta se conforma de tres categorías:

La primera categoría, alude al conocimiento que tuvieron los estudiantes y profesores mediante conocidos o medios informativos, de lo que la sociedad pensaba de la UNAM durante la huelga y después de ella. En las entrevistas se manifestó que la UNAM, al ser una de las primeras instituciones de educación superior en México y por su trayectoria en docencia, investigación y

difusión es reconocida por la sociedad. Sin embargo, a partir del movimiento de huelga, la institución fue desprestigiada, principalmente por los medios de comunicación que propagaron imágenes de los universitarios como “porros”, “grillos”,³ “revoltosos”, “terroristas”. La Universidad según los se asocia con la pertenencia a un estrato económico bajo y esto a su vez se equipara con personas violentas y conflictivas. Para los entrevistados, esto ocasionó dos problemas en la UNAM: que la sociedad le tema a los estudiantes y la pérdida de su prestigio como la mejor institución de educación superior del país.

La *segunda categoría* comprende el papel de los medios de comunicación como causa de la mala imagen de la UNAM. Los estudiantes y profesores entrevistados aseveraron que más que informar los medios de comunicación no estuvieron de acuerdo con el movimiento de huelga, por lo que se dedicaron a presentar una mirada parcial del conflicto y de la UNAM. Según los testimonios “Los medios, tanto televisión, prensa, radio en algún momento parece que su objetivo era desacreditar el movimiento”, “Las campañas publicitarias decían que los estudiantes eran porros, rateros, terroristas”. El comportamiento de los estudiantes en huelga fue rechazado por los medios de comunicación y al mismo tiempo crearon una mala imagen de éstos. Para estudiantes u profesores los medios de comunicación diseñaron campañas *ex profeso* para desacreditar a la Universidad, no obstante que la información acerca de la huelga mostró solo una parte del moviendo estudiantil y de la UNAM.

La *tercera categoría* es la recuperación del prestigio. Los entrevistados asumieron que la UNAM había perdido su prestigio (“la imagen de la UNAM está devaluada”), porque existe un desconocimiento sobre todos los servicios y funciones que tiene la institución para con la sociedad (formación de profesionales, investigación, difusión cultural). Con lo anterior, los entrevistados señalaron que es necesario recuperar el prestigio mediante el trabajo de profesores y alumnos, la producción de conocimiento, la trayectoria de sus egresados para continuar como la institución de educación superior más importante del país. Así, profesores y alumnos tomaron una actitud para salvaguardar la buena imagen y prestigio de la UNAM.

³ Estos términos son muy conocidos en el lenguaje universitario de México. Por “porro” se conoce a una persona que mediante la violencia ejerce poder de convencimiento. Por “grillo”, se entiende a la persona que, en lugar de realizar actividades propias de su posición, se dedica a la política para beneficio propio. Véase Luis Fernando Lara (2002).

Esta representación se conforma de dos aspectos, uno negativo y otro positivo. El lado negativo, según los entrevistados, es externo a la UNAM, es decir, los culpables de la mala imagen son los medios de comunicación. El aspecto positivo es gracias al esfuerzo de la comunidad universitaria como producto de su dinámica interna.

Representaciones sociales de la autoridad

Dado que las autoridades universitarias, jugaron un papel central en el conflicto de huelga 1999-2000, se consideró pertinente indagar sobre las representaciones sociales de los estudiantes sobre el papel y funciones de las autoridades en la UNAM (González, 2005).

El campo de representación está organizado en tres grandes dimensiones, que corresponden a tres aspectos básicos a partir de los cuales los estudiantes dan cuenta de las autoridades universitarias. Estos son: en primer lugar los personajes, que corresponde a la pregunta de quiénes o qué instancias son reconocidos como autoridades universitarias. En segundo lugar encontramos la dimensión del papel o función de las autoridades, que corresponde a la interrogante de cuál es el rol que asumen estos. Y finalmente una particularmente compleja estructura de significados, que responde a la pregunta de cuáles son las características de los personajes identificados como autoridades universitarias.

Las dimensiones que integran el objeto representacional estudiado, tienen una relación complementaria. Las autoridades universitarias son personajes y/o instancias que tienen diversas funciones y a las que se les atribuye una serie de características.

En síntesis y de acuerdo con la información vertida la representación social de las autoridades universitarias puede sintetizarse de esta manera: Las autoridades universitarias son el *rector* y los *directores*, tienen un papel formal institucional centrado en el ejercicio de la *autoridad* y en el mantenimiento del *orden*, sin embargo son destacadas sus funciones no formales de manejo político, en términos de: *represión*, *poder*, y *política*. Por su origen representan una *imposición*. Cumplen su papel formal de manera *burocrática*. Sus *características* en términos de valores morales son: la *corrupción*, y la *mentira* y la forma en que toman decisiones incluye: *autoritarismo*, *prepotencia*, *intransigencia*, e

intolerancia. Esto hace que las autoridades universitarias tengan una incapacidad para cumplir con las normas instituciones. Destaca el hecho de que para los estudiantes las autoridades no tienen un carácter legítimo.

Representaciones sociales de la UNAM

A partir del análisis de las entrevistas se encontró que para estudiantes y profesores la UNAM es la institución más importante del país y representan a la institución como el segundo hogar (Cuevas, 2005). Esta representación se conforma por tres categorías:

La *primera categoría* es la tradición histórica. Para profesores y estudiantes es imposible aislar a la UNAM de la historia de México, puesto que la ingerencia se ha expresado de distintas maneras, en particular, formando a los recursos humanos fundamentales para el sector público y privado. Los actores universitarios entrevistados destacaron tres aspectos de la historia reciente que tienen origen en la década dorada de la Universidad (1940-1960) (Mendoza, 2001): la formación de profesionales, los intelectuales y el campus CU. Desde 1946, la UNAM se ocupó de la formación de profesionales, principalmente de las carreras liberales, debido a que la presidencia de la República fue ocupada por un egresado de la Universidad Nacional, el licenciado Miguel Alemán. La política económica de éste periodo se enfocó al desarrollo de la industria y a las exportaciones, en consecuencia la UNAM fomentó la formación de cuadros profesionales para tales necesidades. Ahora bien la formación de profesionales que ofrece la UNAM está relacionada con la movilidad social. En las entrevistas, prevalece la idea de que estudiar en la Universidad permite la movilidad social, dado que al egresar se puede contar con un empleo que posibilite un ascenso económico.

La *siguiente categoría* es el segundo hogar. Para los entrevistados la universidad significa su segundo hogar. Asociar a la UNAM con el segundo hogar tiene vínculos con la comunidad universitaria que está compuesta por estudiantes y académicos. El objetivo oficial de la institución es construir conocimiento, divulgar la ciencia y cultura; y formar profesionales. Para los universitarios la UNAM representa la institución educativa más importante del país por la formación de intelectuales, profesionistas y políticos. Además de estos elementos formales, la representación se configura con elementos personales como los afirman los universitarios: “la

UNAM es mi segundo hogar porque he aprendido muchas cosas y de otros ámbitos de la vida”, “para mí se convirtió en mi segunda casa, porque era tanto tiempo de traslado que prefería pasar la mayor cantidad de tiempo aquí”, “como es mi casa estoy contento”. El tiempo y trabajo que le dedican estudiantes y profesores a la UNAM es una razón por la cual la nombran el segundo hogar. Este respeto por la Universidad tiene su origen en la familia, una estudiante señala: “de chicos uno aspira o te inculcan ser universitario de la UNAM”. Contar con la aspiración de asistir a la Universidad es un aprendizaje familiar. Adquiere un toque significativo el nombrar a la Universidad como la mejor institución de educación superior, con las mejores virtudes que se traducen en el segundo hogar con un gran sentido de pertenencia. Para los universitarios lo auténtico proviene de “mi casa”, de “mi hogar”, de “mi familia”. La familia universitaria se compone por las relaciones afectivas con el grupo de estudiantes y académicos, que tienen una característica en común: la identidad universitaria.

La *tercera categoría* es el orgullo universitario. Los universitarios asumieron una actitud positiva con respecto a la UNAM, la cual fue de orgullo por pertenecer a ese segundo hogar, una estudiante afirma “Yo no cambio para nada a la UNAM. Estoy orgullosa de pertenecer a la Universidad y de que se me haya dado un lugar, porque es bien difícil, o sea, tener acceso a ella”. Año con año la UNAM realiza un examen de selección de estudiantes para el ingreso al bachillerato y a la licenciatura, es de dominio popular que son pocos los estudiantes que pueden obtener un lugar para estudiar. Por ejemplo en 1995 la Universidad rechazó a 110 mil aspirantes (Mendoza, 2001). Así que, para los entrevistados el tener un lugar en la UNAM es significado de orgullo, por todas las personas que aspiran a acceder a ella. De acuerdo con los testimonios estudiar o trabajar en la UNAM es un honor, una distinción por lo difícil que es pertenecer a ella, es una cuestión de privilegio ya que es la Universidad más importante del país. Ello deriva del prestigio académico, la formación de profesionales, su campus, las interacciones entre los miembros de la comunidad universitaria que trasciende más allá de una relación profesional. La actitud de los entrevistados es de orgullo y distinción por todo lo que implica la UNAM.

Los universitarios, al considerar que la UNAM es la mayor institución de educación superior del país, puede entender como un factor positivo por la identidad que generan entre los mismos. O bien, un elemento negativo que sea un espejismo e impida ver las debilidades de la Universidad.

Pero se trate de una u otra cosa, o ambas expresiones a la vez, es fundamental seguir incursionando en esta temática social, porque permite adentrarse a los significados socialmente compartidos.

Representaciones sociales de la calidad

Durante las últimas tres décadas del siglo XX, la educación superior en su conjunto enfrentó modificaciones importantes en su estructura, organización y sus prácticas. Una de ellas fue la política que consideró la evaluación de la calidad como mecanismo privilegiado para la mejora de la educación superior, lo que modificó las formas de concebir y operar en las instituciones de este nivel educativo. Particularmente en la UNAM, la calidad y la excelencia se convirtieron parte importante del proyecto institucional (UNAM, 1996, 1998). A la fecha, algunos de los elementos que definen la calidad, a partir de las tendencias internacionales y de la política de modernización en la educación superior son: eficiencia terminal; destino de los egresados; planes de estudio flexibles, pertinentes y relevantes; superación académica de profesores; vinculación docencia-investigación; sistemas de estímulos para los académicos; evaluación, autoevaluación institucional, evaluación de pares; acreditación; certificación; cooperación internacional; sistemas eficientes de gestión y financiamiento externo (SEP, 2002). Estas dimensiones de la calidad fueron introduciéndose en los espacios de intercambio cotidiano, paulatinamente se hicieron parte de la jerga de lo distintos estudiantes de la UNAM. Los discursos repercutieron en todo el sistema, pero evidentemente este impacto se dio de diferente forma y tuvo diversos alcances debido a las condiciones particulares de las instituciones, los programas educativos y los agentes implicados. En la investigación con la encuesta de asociación de palabras se encontró que los universitarios representan la calidad como distintos términos (Piña, 2003; Mireles, 2004):

- *Los actores* de la calidad en primer lugar son los profesores, a los que se les atribuye ciertas características: calificados, con posgrado, de excelencia, preparados, responsables, titulados, buenos y de calidad.
- *Los valores* principales que se asocian con la calidad son la superación, el esfuerzo, el compromiso y la responsabilidad. En menor medida aparecen valores tales como: disciplina, empeño, interés, profesionalismo, conciencia, constancia, honestidad,

perseverancia, ética, tenacidad, deber, honorabilidad, rectitud, rigor, rigurosidad, integridad y virtud.

- *Las instituciones* que se asocian con calidad académica es principalmente la UNAM, con menor frecuencia aparece en particular Ciudad Universitaria y Facultad de Estudios Profesionales Aragón. Otro grupo lo integran las instituciones privadas, en particular el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y el Tecnológico de Monterrey que, con frecuencias mínimas también aparecieron en la lista.
- *La relevancia* de la calidad se manifiesta en palabras tales como: necesaria, indispensable, fundamental, meta, finalidad, vital importancia, primordial, objetivo único, aspiración, obligación.
- *Los aspectos escolares* vinculados con la calidad son: conocimiento, estudio, aprendizaje, aprovechamiento, enseñanza, cultura, educación, cursos, calificaciones, programas, planes de estudio, clases, didáctica, alto rendimiento, contenidos, lectura, mención honorífica, cátedra, hábitos de estudio.

El centro de la representación está asociado con varios elementos del entorno inmediato de los estudiantes: sus profesores, ellos mismos, su universidad, algunos de sus valores o su percepción del nivel de calidad alcanzado. Lo antes dicho refleja que no existe una relación inmediata entre las imágenes de calidad de los estudiantes de la universidad y la calidad tal como la conciben las instituciones.

Consideraciones finales

Al revisar las investigaciones que se han realizado sobre la UNAM, se encontró que generalmente atienden a los problemas estructurales de la institución (financiamiento, normatividad, políticas de educación superior); lo que ha dejado un vacío en el estudio de la vida cotidiana universitaria y el conocimiento de su comunidad (estudiantes y profesores). En los últimos años se han comenzado a generar estudios que atienden a la problemática de estos sujetos y a su relación con el escenario histórico, el contexto social, las tradiciones educativas, la cultura académica, la vida universitaria, entre otros. Estos estudios se han ocupado por ahondar en el conocimiento de sentido común y su relación con la realidad social de estudiantes, profesores y

funcionarios. Esta investigación tuvo como propósito conocer las representaciones sociales de maestros y alumnos con respecto a la Universidad Nacional.. El conocimiento de las mismas constituye, en palabras de Gímenez (1999: 90-91), “una pieza esencial para la comprensión de los determinantes de los comportamientos y de las prácticas sociales. Por sus funciones de elaboración del sentido común, de construcción de la identidad social y por las anticipaciones y expectativas que genera”. En otras palabras la teoría de las representaciones sociales es una de las vías para detectar los juicios, las valoraciones y las acciones que emprenden los sujetos en la vida cotidiana, para el caso estudiantes y profesores de la UNAM. La apertura metodológica de esta teoría permite, el uso de diferentes instrumentos de indagación tales como la entrevista, el cuestionario y la asociación libre, técnicas que han favorecido el contacto directo con los actores de la universidad, que han permitido captar lo diverso y lo común en torno a la UNAM.

No obstante se reconoce que esta teoría puede tener limitaciones con respecto al conocimiento de las prácticas y los procesos educativos de los actores universitarios. El estudio de las instituciones escolares es un ámbito abierto y complejo que requiere de investigaciones que atiendan la multiplicidad de factores que se entrelazan. Así, al elegir una postura teórica es inherente la exclusión de otra perspectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRIC, Jean-Claude (2001), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán.
- AI CAMP, Roederic (1993), *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- AVILÉS, Karina (2000), “No acudió al plebiscito convocado por el rector el 51% de los universitarios”, *La Jornada*, 22 de enero, (www.jornada.unam.mx, consultada febrero 2004)
- BERGER, Peter y Luckman, Thomas (2001), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrurtur.

- CASANOVA, Hugo (2001), “La UNAM entre 1970 y 2000. Crecimiento y complejidad”, en Renate Marsiske (coord.), *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, México, CESU-UNAM /Plaza y Valdés, pp. 261-326.
- CUEVAS, Yazmín (2005), *La UNAM y sus actores. Un estudio en representaciones sociales*, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM.
- DÍAZ BARRIGA, Ángel (1995), *Empleadores universitarios: un estudio de sus opiniones*, México, CESU-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- DURKHEIM, Émile (1982), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal.
- FARR, Robert (1986), “Las representaciones sociales”, en Serge Moscovici, *Psicología social II*, Barcelona, Paidós, pp. 495-506.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1999), “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en Rosana Reguillo y Raúl Fuentes (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy*, Guadalajara, ITESO, pp. 75-96.
- GOULDNER, Alvin (1973), *La sociología actual; renovación y crítica*, Madrid, Alianza Universidad.
- GONZÁLEZ, Fernando (2005), “Las autoridades de la UNAM. Representaciones sociales de los estudiantes universitarios”, en Juan Manuel Piña, *La construcción de prácticas y representaciones sociales en educación*, México, en dictamen.
- GUIMELI, Cristian (2004), *El pensamiento social*, México, DGAPA-UNAM/Ediciones Coyoacán,
- GÜEMES, Raquel (2002), *Las representaciones sociales en la construcción de los procesos identitarios del maestro de educación normal. El caso de la Escuela Normal de Especialización*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.
- HEIDER, Fritz (1958), *The psychology of interpersonal relations*, Nueva York, Wiley.
- IBÁÑEZ, Tomas (1988), “Representaciones sociales, teoría y método”, en Tomas Ibáñez, (Coordinador), *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai.
- JODELET, Denise (1986), “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, en Serge Moscovici, *Psicología Social II*. Barcelona, Paidós.
- JODELET, Denise (2000), “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”, en Denis Jodelet y Alfredo Guerrero (coords.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, México, UNAM/Facultad de Psicología, pp. 7-30.

- LARA, Luis Fernando (2002), *Diccionario del español usual en México*, México, Colegio de México.
- LEVY, Daniel (1995), *La educación superior y el Estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público*, México, UNAM-CESU/Miguel Ángel Porrúa.
- MARSISKE, Renate (1989), *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929*, México, CESU-UNAM.
- MARSISKE, Renate (2001), “La Universidad Nacional de México (1910-1929)”, en Renate Marsiske (coord.), *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 117-165.
- MENDOZA, Javier (2001), *Los conflictos en la UNAM en el siglo XX*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés.
- MEYER, Lorenzo (1995), *Liberalismo autoritario: las contradicciones del sistema político mexicano*, México, Océano.
- MIRELES, Olivia (2004), “Representaciones sociales de la calidad académica de los Estudiantes universitarios”, en *VII Conferencia Internacional de Representaciones Sociales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- MONSIVÁIS, Carlos (2001), “1968-1999: la comparación inevitable. 1968: ideología y sentido del porvenir”, en Nelia Tello, José Antonio de la Peña y Carlos Garza (coords.), *Deslinde. La UNAM a debate*, México, Cal y Arena, pp. 411-418.
- MORENO, Hortensia (1999), *La UNAM, la huelga del fin del mundo*, México, Planeta.
- MOSCOVICI, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Argentina, Huemul.
- MOSCOVICI, Serge y Miles Hewstone (1986), “De la ciencia al sentido común”, en Serge Moscovici, *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós, pp. 649-710.
- PAICHELER, Henri (1986), “La epistemología del sentido común”, en Serge Moscovici, *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós, pp. 379-414.
- PIÑA, Juan Manuel (Coord.) (2003), *Representaciones, imaginarios e identidad. Actores de la educación superior*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés.
- SCHUTZ, Alfred (1995), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- SEP (2002), *Programa Nacional de Educación 2001-2006*, Presidencia de la República, México.
- SOBERÓN, Guillermo (1982a), *Sobre lo que significa ser universitario*, Pensamiento Universitario núm. 54, México, UNAM-CESU.

SOBERÓN, Guillermo (1982b), *El sentido de la Universidad*, Pensamiento Universitario núm. 47, México, UNAM-CESU.

TAYLOR, Steve y Robert Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos*, Barcelona, Paidós.

UNAM (1996), *Informe de la comisión especial para analizar el papel de la UNAM en la educación superior*, en *Gaceta UNAM*, México, 8 de julio.

UNAM (1998), Plan de Desarrollo 1997-2000. Metas institucionales. Programa de trabajo, en *Gaceta UNAM*, México, 11 de mayo.

WEBER, Max (2000), *El político y el científico*, México, Colofón.

WEBER, MAX (2001), “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”, en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

ZAID, Gabriel (1998), *De los libros al poder*, México, Océano.

ZEDILLO, Ernesto (2000), “Mensaje transmitido a la Nación con motivo de la ocupación de la Policía Federal Preventiva a la UNAM”, *La Jornada*, 7 de febrero, (www.jornada.unam.mx, consultada febrero 2004)

PÁGINAS WEB

<http://serpiente.dgsca.unam.mx/rectoria/htm/1940.html> (marzo, 2004)